

**D**ESDE hace años se viene denunciando el atentado ecológico que la empresa minera Peñarroya perpetúa día a día encanagando la otrora llena de vida ensenada mediterránea de Portman (Murcia). Con igual constancia, las autoridades civiles y militares (me refiero a las Comandancias de Marina afectadas) han hecho oídos sordos a las protestas populares y a los escritos a la prensa, aplicando una comprensión sin límites a las conveniencias e intereses de la empresa responsable. En menos de quince años se ha podido presenciar cómo los barros procedentes del lavadero "Roberto" iban invadiendo la playa, haciendo retroceder la línea del mar y encaramándose al puerto pesquero, que perdía fondo día a día. En síntesis, se trata de un vertido continuo de estériles del lavado de diferentes minerales que se extraen en la sierra circundante (blenda, galena, etcétera) y que vomita diariamente de 7.000 a 10.000 toneladas de fango. En la actualidad hay dos tubos de gran diámetro que, a una distancia de 500 metros de las instalaciones de la empresa y en un extremo de la bahía (ocultos a la vista), van transformando en un paisaje mineral, de desolación y barro, lo que era playa, puerto, litoral...

## Demagogia y oportunismo políticos

Con periodicidad apreciable han ido apareciendo notas en la prensa, casi siempre como cartas al director, señalando y lamentando el desastre fatal de los vertidos mineros. La empresa ha solido despreciar olímpicamente estas llamadas de atención y se ha limitado a intentar "comprar" el silencio de autoridades y periodistas, con cierto éxito, tal y como hay que pensar a la vuelta de quince años. Portman es un rincón de una provincia arrinconada, maniatada y subdesarrollada, pero no ha sido posible, en los últimos años, evitar que incluso la prensa nacional diera cuenta de los hechos. Con la explosión del sentimiento ecologista y las libertades democráticas, el escándalo de Portman había entrado en la recta final.

De pronto, ha aparecido ante los murcianos (que ya conocían el asunto, desde luego) una pugna casi histórica por ver quién mete mano a la empresa en cuestión, como si estuviéramos descubriendo ahora la traición que se perpetraba a nuestra espalda años antes. Ahora —ahora— dos periodistas con responsabilidades en el periódico estatal (antes del Movimiento) de la provincia reconocen haber sido coaccionados para mantener el máximo silencio sobre el tema; uno de ellos dice haber sufrido presiones políticas, y el otro, propuestas económicas de parte de Peñarroya. No hace falta preguntarse cómo se denuncian (a medias, porque no se han dado más que tímidas, aunque llenas de indignación, pistas de los "coaccionantes") a estas alturas, y por parte de los interfectos, esas maniobras de silenciamiento que

## Murcia

# PORTMAN: CRIMEN ECOLOGICO Y OPORTUNISMO POLITICO

P. COSTA MORATA

hubieran resuelto el crimen de Portman hace años. Con independencia de lo anterior, es evidente que el caso ha tenido publicidad, como puede observarse en la prensa local y en la nacional; más interesante es analizar la vertiente política de la actual "ofensiva" anti-peñarroya.

El senador de UCD por Murcia Ricardo de la Cierva ha tomado cartas en el asunto con la celeridad del rayo: ha visitado el lugar del "crimen" y se ha angustiado por la bahía perdida, ha anatematizado con hábiles puntualizaciones, ha "despachado" con altos responsables, obteniendo las promesas de rigor, ha denostado contra persona-

cia difícilmente es observable y, además, se salva al actual gobernador, Federico Gallo, que ha sido instrumento providencial de los ucedistas en los momentos prelectorales.

De esta forma se está intentando alejar —en una segunda fase se diluirán también— a los culpables con la inocultable pretensión de que, dentro de poco, todo se olvide y Portman deje de molestar. En el momento en que algún grupo político consecuente pedía la dimisión de Gallo por estimar que su licenciamiento era requisito primordial para hablar de verdadera democracia en Murcia, todos los esfuerzos centrados se han dedicado a guar-

hay que señalar que, efectivamente, son los parlamentarios los que deben liquidar esta vergüenza, permitiendo que la bahía asfixiada recupere lo que se le robó.

Pero ya se está considerando una alternativa más parecida a un parche fraudulento que a una verdadera solución. Las autoridades competentes han anunciado que se instalará un emisor submarino que depositará los desechos (es de presumir que los mismos, en cantidad y calidad, es decir, las 10.000 toneladas, con cianuro, plomo, etc.) en una fosa, a unos kilómetros de la línea litoral. Total, que todo parezca distinto para que nada cambie.

El Grupo Ecológico Mediterráneo, entre cuyos objetivos está la salvaguardia del arco marítimo entre cabo de Palos y cabo de Gata, ha señalado que una "solución" de esa índole no podrá ser considerada como tal y ha apuntado a una alternativa mucho más seria y coherente. En esencia, la propuesta es:

Al mar Mediterráneo no debe vertirse más que agua limpia. Corresponde a las autoridades de Industria y Marina ordenar la parada de las instalaciones.

Debe convocarse a una convocatoria pública en la que participen los representantes del pueblo de Portman, los parlamentarios, las asociaciones ecologistas y las autoridades de La Unión (municipio al que pertenece Portman) y de la provincia.

Ante todo, es inexcusable proceder a la recuperación y dragado de puerto y playa, lo que corresponde a la exclusiva responsabilidad de Peñarroya, única culpable.

Los vertidos deben destinarse a las canteras y minas a cielo abierto y ya explotadas, como se hace en otros países. La recuperación de la fisonomía de la sierra y del paisaje son tareas también ineludibles.

Finalmente, es de esperar que la empresa amenace con llevar al paro a sus trabajadores si las cosas se le ponen feas. Tamaño chantaje debería ser contestado con la observación de que sólo a costa de la destrucción de un espacio natural público de gran belleza han sido posibles los más que notables beneficios que Peñarroya se ha embolsado ejercicio tras ejercicio. Es, precisamente, todo lo contrario lo que le corresponde hacer ahora: dedicar más mano de obra a la limpieza de la bahía, a la vez que realiza por primera vez una inversión útil para la Naturaleza y el patrimonio ciudadano.

El verbalismo demagógico ha cesado, pero las maniobras continúan soterradas. Efectivamente, la hora de la solución ha llegado; pero no de los tapujos o de las tomaduras de pelo "a la democrática". ■



Una bahía, otrora llena de vida, pero hoy encanagada.

jes prepotentes del régimen anterior (que lo siguen siendo de éste) y ha anunciado la publicación de un "dossier" en el que hay pringados, según él, siltos personajes. Ni que decir tiene que el senador no se dignó preocuparse del tema durante los largos meses de atenta observación de la receptividad murciana a su siempre posible candidatura, sino más bien se contentó con aprovechar todas las oportunidades de "aparecer" en la prensa, previendo un albor democrático en el que también se disponía a jugar.

Ricardo de la Cierva ha ido un poco lejos en sus valientes condenas (no tardaremos en verle adoptar una actitud mucho más conciliadora) ensañándose con los aliancistas Fraga y López Rodó, así como con los dos penúltimos gobernadores civiles de Murcia. Así se impulsa, de paso, el "diferencialismo" entre UCD y AP, que en Mur-

darle de todo mal. Pero es este gobernador el máximo responsable del estado actual de la "cuestión Portman", si tenemos en cuenta el incremento de las protestas en este último año y las nulas medidas adoptadas por él.

## Soluciones con fraude

Ningún político se había preocupado, hasta ahora, de dar una solución al problema. Únicamente a nivel de prensa (sin olvidar el curioso episodio de los escrúpulos del periódico oficial), los habitantes de Portman y algunos periodistas han hecho algo en favor. Sin necesidad de exhibicionismos (por otra parte, francamente peligrosos para los dinámicos acusadores de última hora: hay más casos tipo Portman)